Lección No. 8.- EL PUEBLO QUE DIOS TOMO PARA SI

Ya hemos visto que fué designio del Padre que todos los hombres fueran salvos, y que la salvación de cada uno no habría de realizarse en forma aislada, sino congregados en una sola y universal comunidad. A esta inmensa comunidad la llamamos con diversos nombres: "El Reino de Dios", "El Pueblo de Dios", "El Rebaño de Jesucristo Buen Pastor", "La Iglesia de Dios". De todos modos significa lo mismo: la congregación de todos los que quieren ser salvos y para ello entran al seno de la Iglesia Universal con ánimo de buscar su salvación que ella les ofrece como tarea exclusiva suya que su Divino Fundador Jesucristo le encargara.

Tras de haber contemplado en las lecciones anteriores cómo el pueblo de Israel fué figura y antecedente del Pueblo Definitivo Cristiano, hoy nos vamos a ocupar en estudiar a este Nuevo Pueblo de Dios, el Pueblo, ya no de la Promesa, sino de la Realización, de las Realidades, el Pueblo de la Nueva y Eterna Alianza: (Mt.26,26-29) Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y, pronunciada la bendición, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: "Tomad, comed, este es mi cuerpo." Tomó luego un cáliz y, dadas las gracias, se lo dió diciendo: "Bebed de él todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados. Yo os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquél en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre."

Este es el Pueblo y ésta la Alianza que habían sido ya anunciados por los profetas: (Jer.31,31-34) "He aquí que días vienen -oráculo de Yahveh- en que Yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza; no como la alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y Yo hice escarmiento en ellos -oráculo de Yahveh-. Sino que ésta será la alianza que Yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días -oráculo de Yahveh-: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: "Conoced a Yahveh", pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande -oráculo de Yahveh- cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme."

San Pablo repite lo dicho por los Evangelistas: (1 Cor.11,25) ...y después de dar gracias, lo partió y dijo: "Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío." Asímismo también el cáliz después de cenar diciendo: "Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces lo bebieres, hacedlo en recuerdo mío."

Y ya hemos visto también que ese nuevo pueblo Cristo lo esta-

bleció convocando un pueblo de judíos y gentiles, que se unificaran no según la carne, sino en el Espíritu, y constituyeran de ese modo el Nuevo Pueblo de Dios.

San Pedro nos va a decir cómo se ha establecido este gran Pueblo en que se realiza la Promesa: (1 Pe.1,23-25) "...pues habéis sido reengendrados de un germen no corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios viva y permanente. Pues toda carne es como hierba; se seca la hierba y cae la flor;pero la Palabra del Señor permanece eternamente. Y esta es la Palabra:la Buena Nueva anunciada a vosotros."

En esto está San Pedro aludiendo a lo que dijo Isaías (40,6-8) "...Toda carne es hierba y todo su esplendor como flor del campo. La flor se marchita, se seca la hierba, en cuanto le dé el viento de Yahveh (pues, cierto, hierba es el pueblo). La hierba se seca, la flor se marchita, mas la palabra de nuestro Dios permanece por siempre."

Y también recuerda en ello San Pedro a lo dicho por San Juan: (1,9-14) "La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dió poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; la cual no nació de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de honbre, sino que nació de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad."

Este nacer, ser reengendrado, para pertenecer al Nuevo Pueblo se realiza por el agua y el Espíritu Santo, tal como Cristo anunció a Nicodemo: (Jn.3,5-6) "En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu,es espíritu." Cristo está aquí hablando de la necesidad de pasar todo hombre por el bautismo, el cual consiste en la unión de esos dos elementos de que ya hemos hablado: lo visible y lo invisible, la historia y el Misterio, lo humano y lo divino,la materia y el Espíritu: el agua que a la vista se derrama y es signo de un lavatorio que se está realizando en el interior del hombre por la obra santificadora del Espíritu Santo. ¡Gran sacramento de ingreso a la Iglesia es el bautismo! y necesario como necesidad de medio para los que creen y pueden ser bautizados.

Este Nuevo Pueblo de Dios es único en el universo, por su origen, por su fin, por su esencia, por su permanencia; nos lo declara San Pedro en su misma primera carta (2,9-10): "Pero vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquél que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz, vosotros que en un tiem-

po no erais pueblo y que ahora sois Pueblo de Dios, de los que antes no se tuvo compasión, pero ahora son compadecidos."

Analizando los elementos enunciados tendremos:

* POR SU ORIGEN "linaje elegido": El tiempo de gracia en que nos ha tocado nacer y vivir por concesión divina, nos impide a veces contemplar la maravilla de esa elección que se ha realizado en cada uno de nosotros. Imaginemos por un momento la era de los primeros tiempos de la Iglesia, de los primeros cristianos,y nos será más fácil descubrir la maravilla de la elección. Los primeros cristianos eran arrancados del paganismo, de creencias falsas, de costumbres materiales, si no impuras, y todo se realizaba por un acto de fe: comenzaban a creer en lo que nunca habían antes creído y comenzaban a dejar lo que antes había sido el todo para ellos, incluso su verdad. Hoy nos parece muy natural, casi automático que un recién nacido ingrese a la Iglesia al recibir el bautismo y no atisbamos la elección de Cristo porque generalmente todos somos elegidos... en nuestro ambiente cristiano,y no alcanzamos a mirar más allá, donde aún no alcanza el Cristianismo su crecimiento, en los "países de infieles", y entonces sí que podríamos ahí contemplar aún ahora la maravilla de la elección. Todavía es válida la frase del Señor: (Jn.15,16) "No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os he elegido a vosotros..."

* POR UN FIN "sacerdocio real": Pertenecemos a un pueblo que se distingue de los demás porque está dedicado a una actividad totalmente distinta en su objetivo. Los demás pueblos trabajan para una realidad intrascendente; construyen lo que un día habrá de desaparecer; viven puestos sus ojos en un horizonte que no rebasa la horizontalidad del suelo. Pero el pueblo cristiano, ocupándose como ellos de lo intrascendente, se ocupa de lo trascendente, construye lo temporal y lo eterno, mira la horizontalidad del suelo y la verticalidad del Cielo. El pueblo cristiano consagra sus esfuerzos y esa consagración se trasmite al mundo que toca, que construye y así todo lo transforma de intrascendente en trascendente, de material en espiritual, de profano en santo,porque todo lo hace a la mayor gloria de Dios. Es aquí donde se completa la frase de Cristo que iniciamos en el párrafo anterior,de las páginas de San Juan (15,16) "...y os he destinado a que vayáis y deis fruto..."

* POR SU ESENCIA "nación santa":ese linaje escogido,esa función de consagrar todas las cosas a la mayor gloria de Dios solo es realizable por quienes viven cerca de Dios, los que aspiran a imitar al Padre, los que luchan por corregir sus malas tendencias y comienzan en sí mismos a consagrar todas las cosas.Son los que han entendido que el Reino de Dios no se mide por kilómetros cuadrados como los reinos de este mundo, sino por hombres en quienes se ha realizado la conversión a Dios: cuando un hombre se ha

OBSERVAMOS, MIRAMOS

convertido, el Reino de Dios ha crecido; cuando un hombre ha olvidado a Dios, el Reino de Dios, la "Nación Santa", ha disminuido

* POR SU PERMANENCIA "pueblo adquirido": el "designio del Padre" para que se realizara la salvación convierte el Plan Salvífico en algo divino y por tanto permanente, ya que Dios es invariable en sus decisiones. Varía, cambia, se olvida o se arrepiente continuamente el hombre. De aquí que el pueblo, visto tan sólo desde su dimensión humana, no ofrece garantía de permanencia. Pero es ahí donde actúa el Misterio, la obra de Dios que ha de mantener la efectividad de ese pueblo, su Iglesia, hasta la consumación de los siglos. Esta permanencia era necesaria para la realización de la salvación; luego Dios tuvo que "adquirir", conquistar para Sí este pueblo, y lo hizo a precio de sangre en la cruz.

Y para que este pueblo fuera totalmente efectivo en la obra redentora, Dios se hizo hombre en Cristo y de este modo Jesucristo se constituye en Cabeza de este pueblo, "quien fue entregado por nuestros pecados, y fue resucitado para nuestra justificación" (Rom.4,25)

Este pueblo original queda así constituido en una gran dignidad, tanto por sus fines, como por su Cabeza, como por la acción del Espíritu Santo que de continuo obra en él y habita en él por ser su templo vivo. Esta dignidad se manifiesta en la "libertad de los hijos de Dios" que no se da en ningún otro pueblo.

Si la Ley Natural obliga por la conciencia a todos los hombres; si el Decálogo obliga a todos los creyentes, este pueblo añade para sí, por decreto de Cristo su Cabeza, una Nueva Ley de amor: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como Yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros." (Jn.13,34). Aunque este pueblo conviva en la vida ordinaria con todos los demás pueblos de la tierra, aunque sus miembros se encuentren entremezclados con los demás hombres y sea la tierra el hogar común a todo el género humano, habrá distinción: es el "pueblo mesiánico", que fue constituido entre todos los pueblos para ser para ellos "germen de unidad, de esperanza y de salvación" de manera que, aunque sea una porción pequeña entre los demás pueblos, Cristo lo constituyó para comunión de vida, de amor y de verdad.

Es este pueblo el instrumento de redención universal, enviado por su Fundador al mundo para servir de levadura, "luz del mundo y sal de la tierra" (Mt.5,13-16). "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Tal es el mesianismo de este pueblo llamado a entrar en él a todos los hombres.

Todos los hombres han sido llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios, de manera que este pueblo, a más de ser uno y único, debe extenderse a todo el mundo y abarcar a todos los hombres de todos los tiempos, para que dentro de él se reanude aque

El Papa Paulo VI reza arrodillado en el Cenáculo durante su visita a Jerusalén. Este preciso recinto es denominado la "Madre de todas las Iglesias" pues allí tuvieron lugar los primeros hechos de nuestra vida eclesial: la Ultima Cena y la recepción del Espíritu Santo en Pentecostés, paradójicamente es hoy un "Templo sin culto", ahi donde Jesús dijo: *"Esto es mi Cuerpo... Esta es mi sangre"*

lla primera unidad en que, en una sola pareja, Adán y Eva. Dios creó a toda la humanidad.

Fue deseo manifiesto de Jesucristo que la Iglesia se difundiera por todo el mundo: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación." (Mc.16,15). De este modo el Nuevo Pueblo de Dios se introduce en la historia, se hace presente desde los primeros días de la Iglesia y modifica el modo de ser de la humanidad, del hombre mismo, conforme se va extendiendo.Cumple así su misión de transformación del mundo como la levadura dentro de la masa: "Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo" (Lc.13, 21).

La labor de conversión y de cambio que comenzó a realizar la Iglesia en el mundo apareció al principio en forma apenas perceptible, pero efectiva a grado tal que en 300 años alcanzó a transformar a todo el Imperio Romano, sus costumbres, pero sobre todo su pensamiento. Es el modo de extenderse el Pueblo de Dios en el mundo, sin ostentaciones, pero con efectividad:"El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo." (Mc.4,26-27) No se ve porque cuando los hombres ponen su parte en el trabajo apostólico, Dios pone también su parte en el interior del converso por medio de la gracia.

Si bien Cristo confió a sus discípulos la labor de difusión de su Reino, no por eso los deja solos, antes bien, El mismo va realizando la obra interna de conversión de los hombres.Y no tan sólo eso, sino que, dada la debilidad de los miembros de la Iglesia, el Señor les presta fuerzas y dones especiales para que enmedio de los peligros del mundo gocen de la fortaleza que sostiene y de la fidelidad que mantiene, de manera que este Pueblo, como la Esposa digna de su Señor, baje la acción del Espíritu Santo, no cese de renovarse y de perfeccionarse: "Cuando El venga, (el Espíritu Santo) convencerá al mundo en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia y en lo referente al juicio." (Jn.16,8). "Cuando venga el Paráclito, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, y que Yo os enviaré de junto al Padre, El dará testimonio de Mí. También vosotros daréis testimonio,porque estáis conmigo desde el principio" (Jn.1,26-27).

Pero mientras tanto este Pueblo de Dios ha de participar con su Cabeza Jesucristo de su pasión y de su cruz, ya que el discípulo no es mayor que su Maestro, y ha de acompañarle a su pasión si quiere acompañarle en su gloria. Aún así, la fortaleza de su Señor está con él: "Yo os aseguro que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo." (Jn.16,20).

En la difusión del Reino de Dios hallará el Pueblo Nuevo esa

"No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino." (Lc, 12,32). *"También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a estas tengo que llevarlas y escucharán mi voz; habrá un solo rebaño, un solo pastor."* (Jn, 10,16). Jesús conduce al Aprisco Celestial a toda la humanidad unificada en un solo rebaño: el Pueblo de Dios, el que es su Iglesia.

fortaleza y esa fuerza de ánimo que le sostendrán para difundir el Reino de Dios hasta los confines del mundo: "No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino." (Lc.12,32).

Esta lección ha tenido como objetivo exponer al alumno el Nuevo Pueblo de Dios en su esencia, en su finalidad, en su forma de comportarse ante el mundo y de cumplir su misión. La importancia de conocer todo esto estriba en que conocer a este Pueblo es conocer a la Iglesia, entenderla y amarla. El cristiano, si ha de querer ser auténticamente cristiano, ha de procurar ser miembro útil de la Iglesia, lo que únicamente puede suceder si la conoce.

La problemática que se nos presenta es ésta: de todos los hombres, pues todos son llamados a pertenecer al Pueblo de Dios, unos, los católicos,que viven plenamente su cristianismo, se encuentran ya dentro de ella del todo; otros, los que se han separado de la unidad de la Iglesia, no viven dentro de ella del todo como debiera ser; finalmente, la mayor parte de la humanidad, los no cristianos, aún no han ingresado en ella. Los primeros,mediante su incorporación a Jesucristo, son los que han de servir como fermento en la masa del mundo para completar la Iglesia.

RESUMIENDO:
El nuevo Pueblo de Dios recibió del Pueblo de la Alianza Antigua la misión de ser testigo ante el mundo del Plan de la Salvación.
El Pueblo de la Nueva Alianza es el Pueblo de la Realización, Como el Pueblo de la Antigua Aliaza fué el Pueblo de la Promesa.
El Nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia, es según San Pedro:
Por su origen: linaje escogido.
Por su fin: el sacerdocio real.
Por su esencia: nación santa.
Por su permanencia: pueblo adquirido.
Sólo pertenece a este Pueblo el que ha sido reengendrado por el bautismo en el agua y el Espíritu Santo.
REFLEXIONES PERSONALES:
¿Qué he hecho como cristiano auténtico para colaborar en la extensión del Reino de Dios? ¿Estoy satisfecho con eso?
¿He sabido consagrar el mundo a Dios por mi sacerdocio real?
¿Cómo participo de la pasión y muerte de Cristo?

RESOLUCION: En adelante he de vivir plenamente mi ser de miembro del Nuevo Pueblo de Dios atestiguando ante el mundo la presencia salvífica de la Iglesia y tratando que los demás vean mis obras y por ellas se despierte en ellos el deseo de ser miembros activos de ese Pueblo. Como pido al Señor gracia para ser a la vez útil fuerte y fiel en ello.